



**Presentación dedicada a mi profesor
Israel Díaz
y a la memoria de Carmen,
su esposa.**

**Universidad
de Cartagena**
Fundada en 1827

ALVARO MONTERROSA CASTRO, MD
Profesor Titular
Semillero de Investigación Historiografía Médica Cartagenera HISTORIMED



***EL Tratado de Medicina que Subyace en el
“Amor en los Tiempos del Cólera”***

Álvaro Monterrosa Castro, MD

Las fotografías que ilustran esta presentación académica y sin ánimo de lucro, corresponden a la película: “El Amor en los Tiempos del Cólera”



**EL AMOR
LA SENSUALIDAD
LA SEXUALIDAD
LA VEJEZ
LA MUERTE**

En el marco de uno de los brotes epidémicos que devastaron a la región en el Siglo XIX y Siglo XX

Enfermedad

**EL AMOR
LA SENSUALIDAD
LA SEXUALIDAD
LA VEJEZ
LA MUERTE**

Enfermedad

“El Olor de la Vejez”

“Los desordenes del amor”

“Enfermo de Amor”

“Síntomas del amor son los mismo del cólera”

“Síntomas de los moribundos”





El síntoma semiológico del olor

- **Era inevitable: el olor de las almendras amargas le recordaba siempre el destino de los amores contrariados**
- **Florentino Ariza se estremeció: en efecto, como ella misma lo había dicho, tenía el olor agrio de la edad**
- **Por pura experiencia, aunque sin fundamento científico, el doctor Juvenal Urbino sabía que la mayoría de las enfermedades mortales tenían un olor propio, pero ninguno era tan específico como el de la vejez**



El síntoma semiológico del olor

- Su hálito recóndito del alcanfor.
 - Hábitos del perfume de almendras.
 - El hálito floral con que había de identificarla por el resto de su vida.
-
- En la tienda de especias, por el puro placer del olfato, estrujó hojas de salvia y orégano en las palmas de las manos, y compró un puñado de clavos de olor, otro de anís estrellado, y otros dos de jengibre y de enebro, y salió bañada en lágrimas de risa de tanto estornudar por los vapores de la pimienta de Cayena
 - Olores innumerables del mercado público, revueltos con la podredumbre del fondo, se confundían en una sola pestilencia



Aspectos de Salud Pública E Higiene

- Olores innumerables del mercado público, revueltos con la podredumbre del fondo, se confundían en una sola pestilencia
- Se movía por el mundo con la misma soltura con que lo hacía desde niña en el moridero de San Juan de la Ciénaga
- Y seguiría viviendo como siempre y sin quejarse de nada en este moridero de pobres donde había sido feliz.



Aspectos de Salud Pública E Higiene

- Tanto como las impurezas del agua, al doctor Juvenal Urbino lo mantenía alarmado el estado higiénico del mercado público, una vasta extensión en descampado frente a la bahía de Las Ánimas
- Estaba asentado en su propio muladar, a merced de las veleidades del mar de leva, y era allí donde los eructos de la bahía devolvían a tierra las inmundicias de los albañales.
- También se arrojaban allí los desperdicios del matadero contiguo, cabezas destazadas, vísceras podridas, basuras de animales que se quedaban flotando a sol y sereno en un pantano de sangre.
- Los gallinazos se los disputaban con las ratas y los perros en una rebatiña perpetua, entre los venados y los capones sabrosos de Sotavento colgados en los aleros de los barracones, y las legumbres primaverales de Arjona expuestas sobre esteras en el suelo.



Aspectos de Salud Pública e Higiene

- olores innumerables del mercado público, revueltos con la podredumbre del fondo, se confundían en una sola pestilencia

- La casa, con ser de las modernas, carecía de la bañera de peltre con patas de león que era de uso ordinario en las mansiones de la ciudad antigua. Él la había hecho quitar con un argumento higiénico: la bañera era una de las tantas porquerías de los europeos, que sólo se bañaban el último viernes de cada mes, y lo hacían además dentro del caldo ensuciado por la misma suciedad que pretendían quitarse del cuerpo. De modo que mandaron a hacer una batea grande sobre medidas, de guayacán macizo, donde Fermina Daza bañaba al esposo con el mismo ritual de los hijos recién nacidos

Aspectos de Salud Pública E Higiene

- Aquella frase persiguió al doctor Juvenal Urbino en el camino de regreso a su casa:
“Este moridero de pobres”

- La ciudad, la suya, seguía siendo igual al margen del tiempo: la misma ciudad ardiente y árida de sus terrores nocturnos y los placeres solitarios de la pubertad, donde se oxidaban las flores y se corrompía la sal, y a la cual no le había ocurrido nada en cuatro siglos, salvo el envejecer despacio entre laureles marchitos y ciénagas podridas.



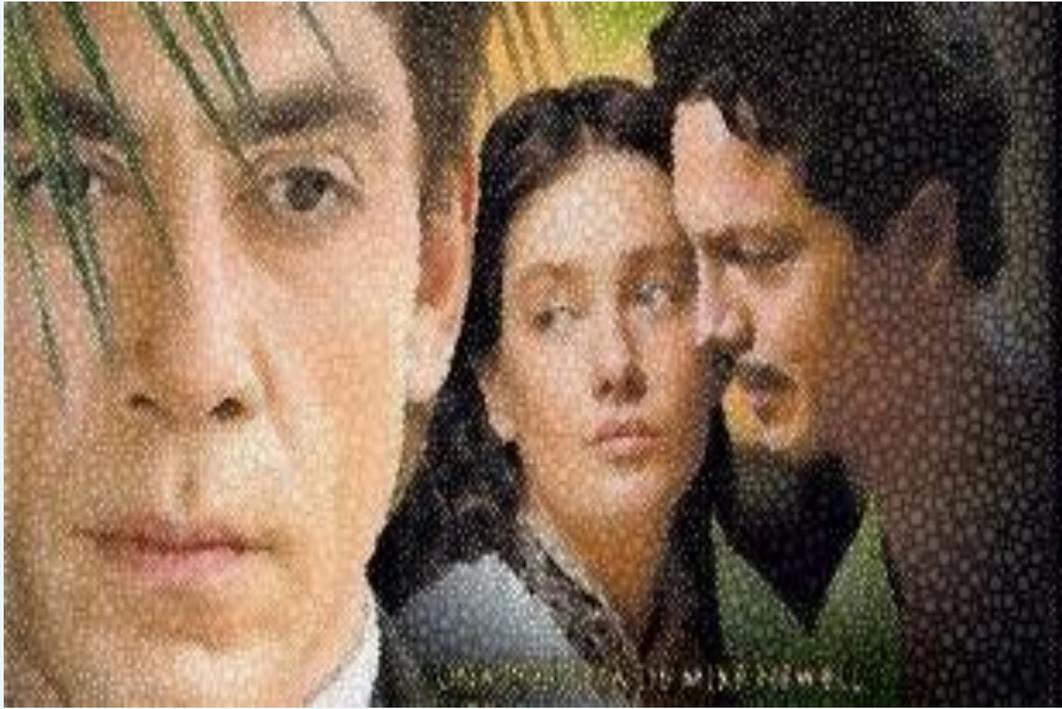
Aspectos de Salud Pública E Higiene

- Aquella frase persiguió al doctor Juvenal Urbino en el camino de regreso a su casa:
“Este moridero de pobres”

- En invierno, unos aguaceros instantáneos y arrasadores desbordaban las letrinas y convertían las calles en lodazales nauseabundos.

- Al anochecer, en el instante opresivo del tránsito, se alzaba de las ciénagas una tormenta de zancudos carniceros, y una tierna vaharada de mierda humana, cálida y triste, revolvía en el fondo del alma la certidumbre de la muerte.



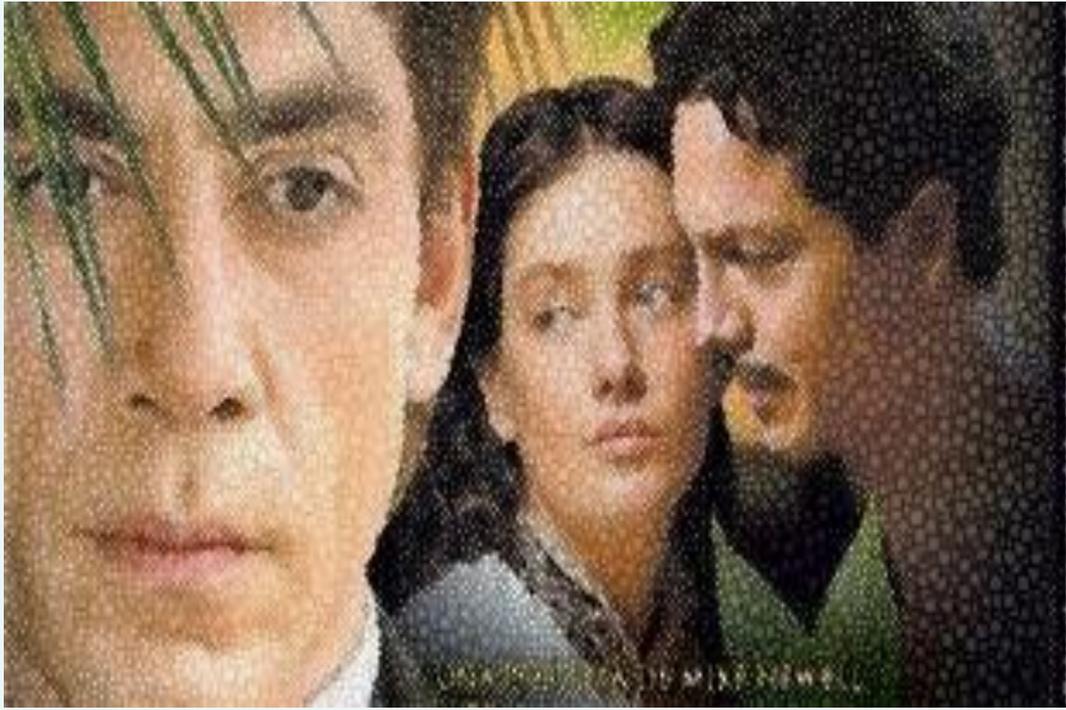


Semiología General

Anatomía

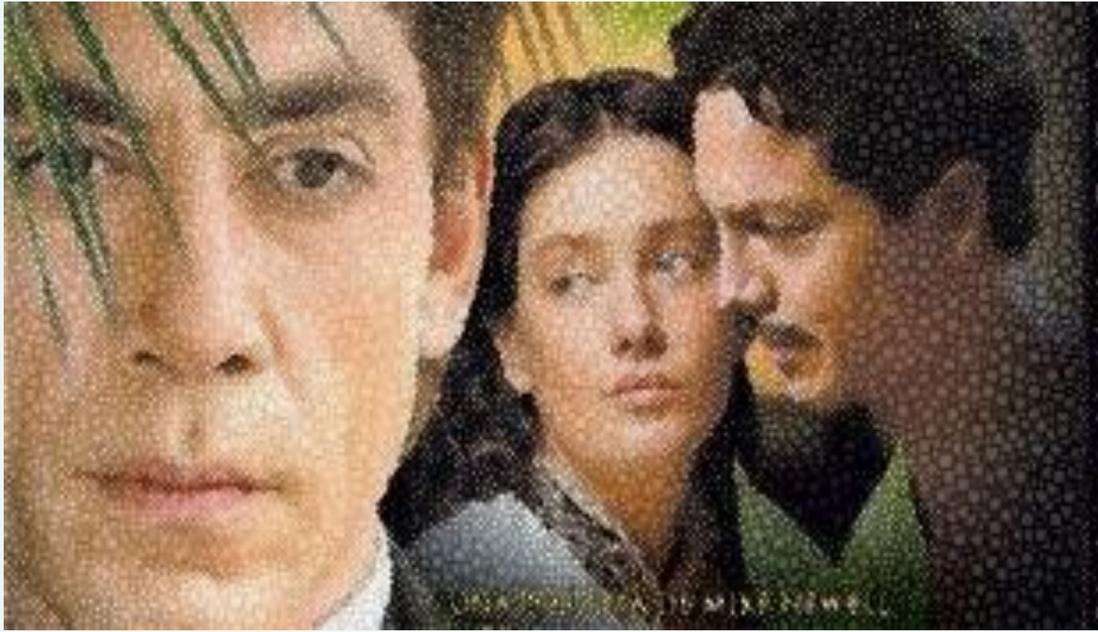
Fisiología

- Corazón insomne
- Hígado misterioso
- Páncreas hermético
- Oír el borboriteo de sus tripas
- Tripas se le llenaron de una espuma fría
- Con un cuerpo de anguila
- Los ojos glaciales
- El rostro lívido
- Los labios petrificados de miedo
- La conmoción del amor
- El abismo del desencanto
- Un pubis de japonesa
- La curva del cuello
- Las pelusas de seda de los brazos
- El vientre evasivo
- El gruñido de gato dormido de sus riñones
- El brillo tornasolado de su vesícula
- El zumbido de la sangre en sus arterias



Semiología General
Anatomía
Fisiología

- El metacarpo áspero
- Los largos dedos clarividentes
- Las uñas diáfanas
- El jeroglífico del destino en la palma sudada
- Sin un solo lunar de vejez
- Los ojos de almendras diáfanas
- Tenía una perinola de querubín que parecía un capullo de rosa
- El sarro de su lengua
- Los grumos de su orina
- El busto exiguo
- El cabello de alambre de cobre
- Las pecas de sol



LA FISIOPATOLOGIA

A los potrosos sentados a la puerta de sus casas en las tardes de calor, abanicándose el testículo enorme como si fuera un niño dormido entre las piernas.

- Se decía que la hernia emitía un silbido de pájaro lúgubre en las noches de tormenta y se torcía con un dolor insoportable cuando quemaban cerca una pluma de gallinazo, pero nadie se quejaba de aquellos percances, porque una potra grande y bien llevada se *lucía por encima de todo como un honor de hombre*.
- Cuando el doctor Juvenal Urbino regresó de Europa ya conocía muy bien la falacia científica de estas creencias, pero estaban tan arraigadas en la superstición local que muchos se oponían al enriquecimiento mineral del agua de los aljibes por temor de que le quitaran su virtud de causar una potra honorable.



SEXUALIDAD Y SENSUALIDAD

**- Qué quieres, doctor.
Es la primera vez que
duermo con un
desconocido.**

- **Hasta que ella sintió el soplo ardiente de un animal en carne viva, sin forma corporal, pero ansioso y enarbolado.**
- **Al contrario de lo que él imaginó, incluso al contrario de lo que ella misma hubiera imaginado, no retiró la mano, ni la dejó inerte donde él la puso, sino que se encomendó en cuerpo y alma a la Santísima Virgen, apretó los dientes por miedo de reírse de su propia locura, y empezó a identificar con el tacto al enemigo encabritado, conociendo su tamaño, la fuerza de su vástago, la extensión de sus alas, asustada de su determinación pero compadecida de su soledad, haciéndolo suyo con una curiosidad minuciosa que alguien menos experto que su esposo hubiera confundido con las caricias.**

SEXUALIDAD Y SENSUALIDAD

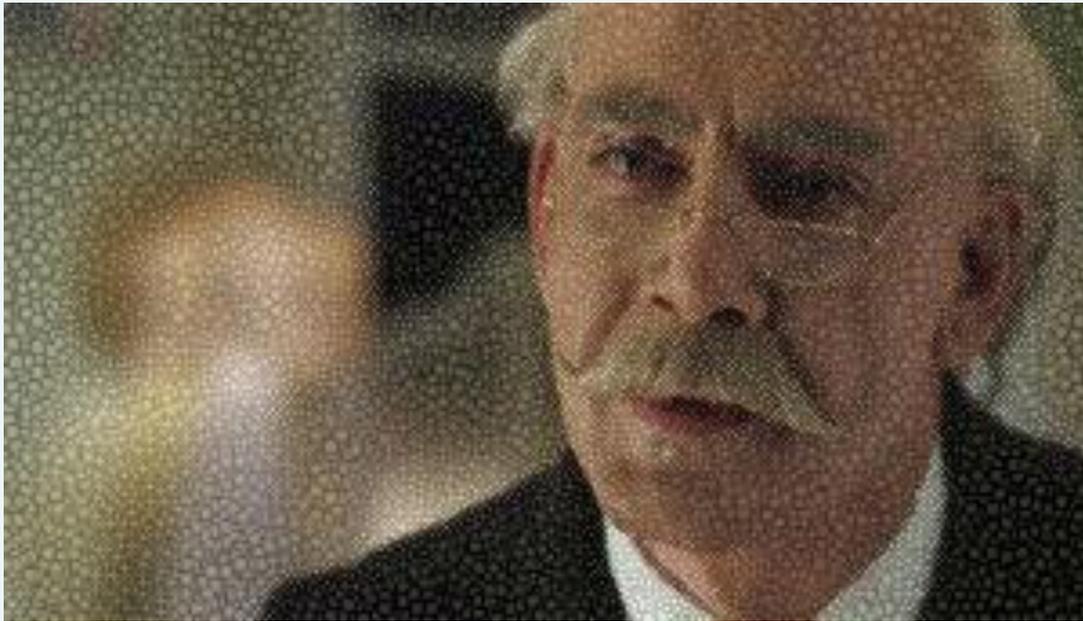


- Qué quieres, doctor. Es la primera vez que duermo con un desconocido.
- Él la soltó de pronto y dio el salto en el vacío: se humedeció en la lengua la yema del cordial y le tocó apenas el pezón desprevenido y ella sintió una descarga de muerte, como si le hubiera tocado un nervio vivo.

SEXUALIDAD Y SENSUALIDAD

- Qué quieres, doctor.
Es la primera vez que
duermo con un
desconocido.

- Entonces fue ella quien tomó la iniciativa, y se le entregó sin miedo, sin dolor, con la alegría de una aventura de alta mar, y sin más vestigios de ceremonia sangrienta que la rosa del honor en la sábana



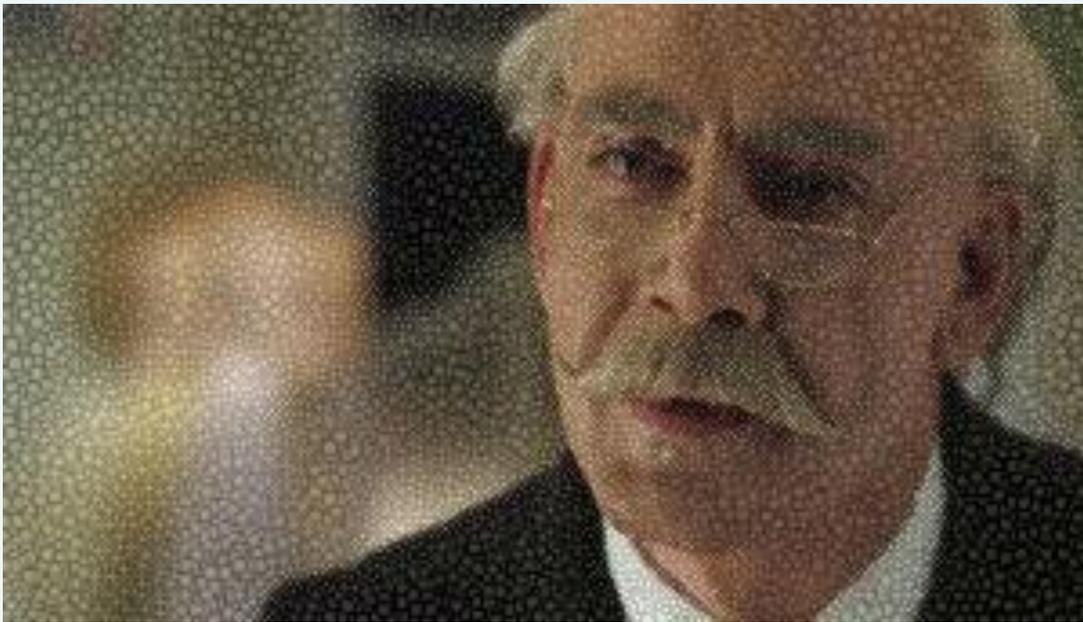
SEXUALIDAD Y SENSUALIDAD

Tenía los hombros arrugados,
los senos caídos y el costillar forrado
de un pellejo pálido y frío como el de
una rana

- Entonces él la miró, y la vio desnuda hasta la cintura, tal como la había imaginado.
- Ella se tapó el pecho con la blusa que acababa de quitarse, y apagó la luz.
- Entonces él se incorporó y empezó a desvestirse en la oscuridad, tirando sobre ella cada pieza que se quitaba, y ella se las devolvía muerta de risa.
- Ella extendió la mano en la oscuridad, le acarició el vientre, los flancos, el pubis casi lampiño.
Dijo: “Tienes una piel de nene”.
- Luego dio el paso final: lo buscó donde no estaba, lo volvió a buscar sin ilusiones, y lo encontró inerte.

-Está muerto -dijo él.

Fermina Daza y Florentino Ariza. Viaje de luna de miel. Ambos en la Senectud



SEXUALIDAD Y SENSUALIDAD

Pero volvió el mismo día, a la hora insólita de las once de la mañana, fresco y restaurado, y se desnudó frente a ella con una cierta ostentación

- **Un hombre sin edad, de piel oscura, lúcida y tensa como un paraguas abierto, sin más vellos que los muy escasos y lacios de las axilas y el pubis.**
 - **Estaba con la guardia en alto, y ella se dio cuenta de que no se dejaba ver el arma por casualidad, sino que la exhibía como un trofeo de guerra para darse valor.**
 - **Su prisa de principiante le causó a ella un estremecimiento de compasión.**
 - **Pero no le molestó, porque en casos como aquel no le era fácil distinguir entre la compasión y el amor.**
 - **No volvieron a intentar el amor hasta mucho después, cuando la inspiración les llegó sin que la buscaran.**
 - **Les bastaba con la**
- dicha simple de estar juntos.**

Fermina Daza y Florentino Ariza. Viaje de luna de miel. Ambos en la Senectud



Geriatría Gerontología

- Muerta de buena vejez
- Vísperas de la vejez
- El primer zarpazo de la vejez
- Los ratos libres de la vejez
- Primeras auras de la vejez
- Las nieblas de la vejez
- Las arenas movedizas de una mala vejez
- El basurero de la vejez
- Las miserias de la vejez
- El precipicio de una vejez infame del cuerpo y del alma
- Los linderos de la vejez
- La ensenada de la vejez
- La vejez era contagiosa



Geriatría Gerontología

- La vejez empezaba poco después de la adolescencia y duraba hasta la tumba
- La vejez era más que una edad, una dignidad social
- El tiempo de la vejez no era un torrente horizontal, sino una cisterna desfondada por donde se desaguaba la memoria
- La vergüenza, los sufrimientos, la soledad espantosa de la vejez
- Paliativos para la vejez
- La vejez era un estado indecente que debía impedirse a tiempo



Medicina Legal

- Descubrió el cadáver palmo a palmo con una parsimonia sacramental. Estaba desnudo por completo, tieso y torcido, con los ojos abiertos y el cuerpo azul, y como cincuenta años más viejo que la noche anterior.
- Tenía las pupilas diáfanas, la barba y los cabellos amarillentos, y el vientre atravesado por una cicatriz antigua cosida con nudos de enfardelar.
- Su torso y sus brazos tenían una envergadura de galeote por el trabajo de las muletas, pero sus piernas inermes parecían de huérfano



Medicina Legal

No había que hacer autopsia. El olor de la casa bastaba para determinar que la causa de la muerte habían sido las emanaciones del cianuro de oro

- **Era inevitable: el olor de las almendras amargas le recordaba siempre el destino de los amores contrariados**

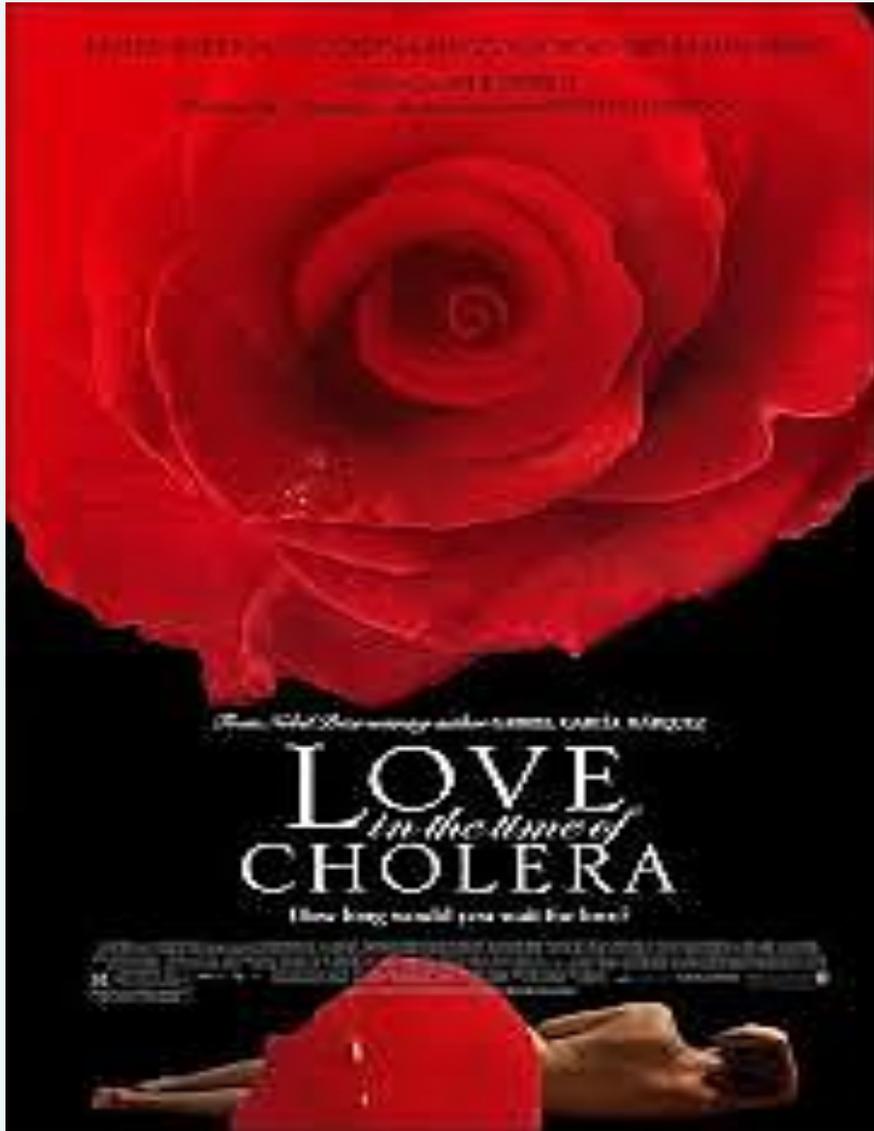
“Cuando lo encuentre, fíjese bien -le dijo al practicante, - suelen tener arena en el corazón”

“El diagnóstico de la Intoxicación con cianuro se acompaña del olor a aceite de almendras amargas.



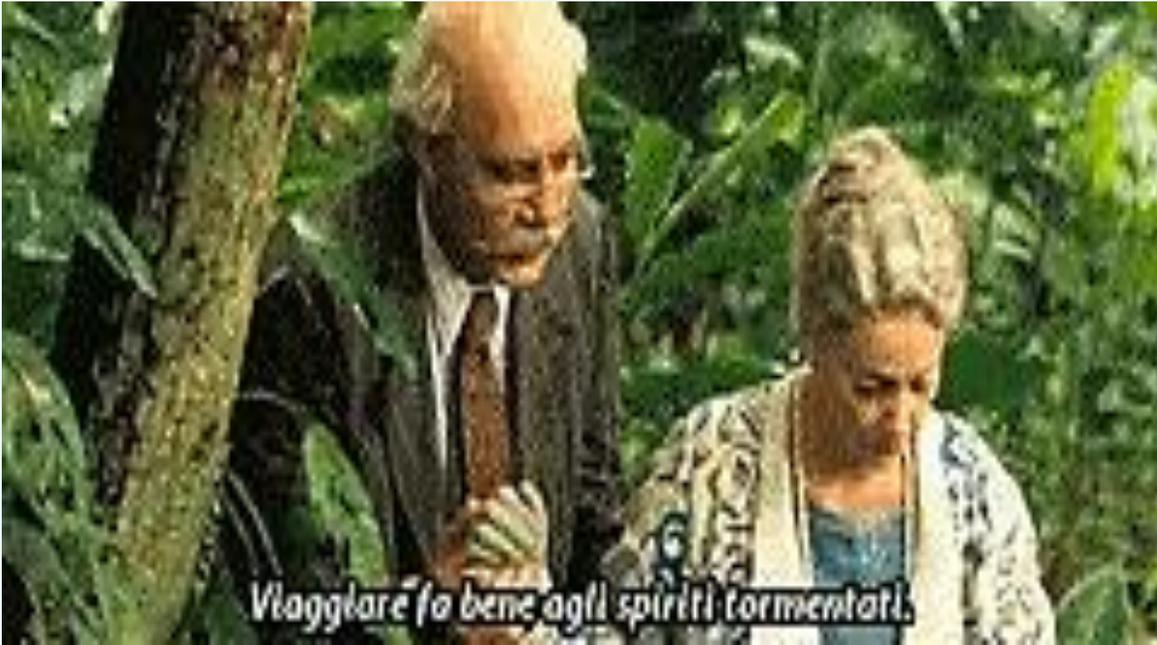
FARMACOLOGIA

- Infusión de flores de tilo para entretener los nervios.
- Infusiones de lirios para el delirio
- Pomada de veneno de víboras para enardecer la silla turca de la mujer
- Fenaspirina: Protegerse de una pulmonía
- Infusión de flores de ajeno mayor, para el bienestar del estómago
- Cabeza de ajo para prevenir los ahogos del corazón
- Espárragos tibios para purificar la orina
- Quinina para las fiebres tercianas
- Lavativas para crisis estreñimiento



FARMACOLOGIA

- No hubo glostoras ni tricóferos que no probara, ni creencia que no creyera, ni sacrificio que no soportara para defender de la devastación voraz cada pulgada de su cabeza
- Jarabe para el amor eterno
- Supositorios de trementina
- Bromuro de potasio para levantarse el ánimo
- Salicilatos para los dolores de los huesos en tiempo de lluvia
- Gotas de cornezuelo de centeno para los vahídos
- Belladona para el buen dormir



TANATOLOGIA

- ### Síntomas de los moribundos
- Pulso Tenue
 - Respiración arenosa
 - Sudores pálidos
 - No hay fiebre
 - No hay dolor
 - Necesidad urgente de Morir

“Cada quien es dueño de su propia muerte, y lo único que podemos hacer, llegada la hora, es ayudarlo a morir sin miedo ni dolor”

El terror de no encontrar a Dios en la oscuridad de la muerte.



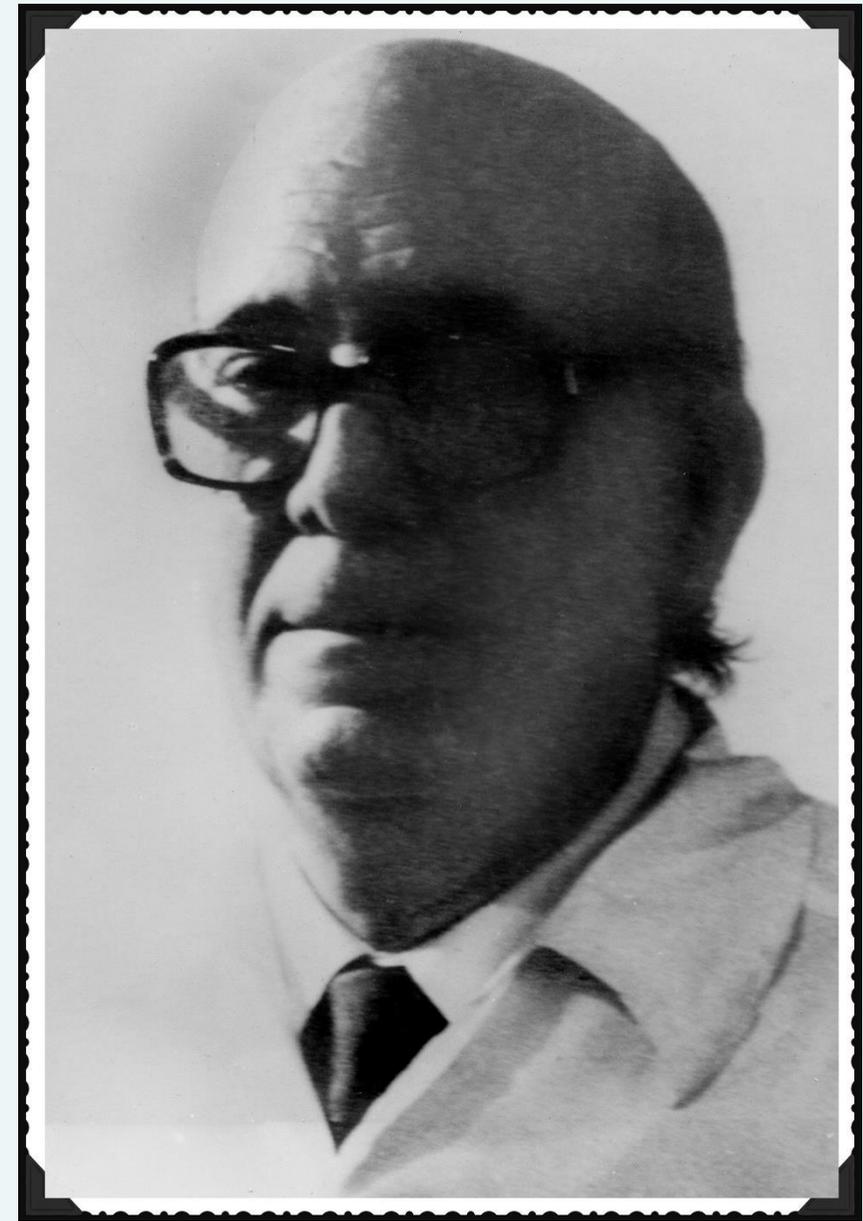
- la ansiedad se le complicó con cagantinas y vómitos verdes, perdió el sentido de la orientación y sufría desmayos repentinos, y su madre se aterrorizó porque su estado no se parecía a los desórdenes del amor sino a los estragos del cólera

**PSIQUIATRÍA
PSICOLOGÍA**

- Las cocadas de coco para los locos
- Pintados de colores de locos



Inspiradores del Dr. Juvenal Urbino



Dr. Henrique de la Vega Vélez (1911-1985)

JUAN VICENTE FERNANDEZ DE LA GALA – ALVARO MONTERROSA CASTRO	
Dr. Juvenal Urbino de la Calle	Dr. Henrique de la Vega Vélez
Médico formado en París, en La Sorbona.	<i>Ídem</i>
Gran lector en español y en francés, pero especialmente atento a las novedades bibliográficas en lengua francesa, que obtiene periódicamente de su librero en París. <i>La incógnita del hombre</i> , de Alexis Carrel y <i>La historia de San Michele</i> , de Axel Munthe, son dos referencias bibliográficas clave en sus lecturas.	<i>Ídem</i> . Reciben periódicamente libros y revistas de París y, cuando viajaban a Bogotá, la <i>Librería Francesa</i> constituía siempre una visita obligada para el matrimonio De la Vega. Hace referencia expresa a <i>La historia de San Michele</i> en <i>Así sufrieron</i> (1981), citándola como “una de las mejores novelas modernas, injustamente olvidada hoy” (p. 59).
Conoció en París al Dr. Proust, padre del novelista Marcel Proust, que era profesor en la Facultad de Medicina.	Conoció en París al Dr. Proust, cirujano ginecólogo y hermano del novelista Marcel Proust. (Vega, 1981, p. 59).
Hizo su internado en el Hospital de la Salpêtrière.	<i>Ídem</i>
Citaba a Charcot y a Trousseau como si fueran sus compañeros de cuarto (ATC 163-164).	En sus clases de la Facultad de Medicina en Cartagena, las referencias a Trousseau, como padre de la semiología clínica francesa, eran constantes.
Promovió numerosas mejoras sanitarias en la ciudad de Cartagena (alcantarillado, recogida de basuras, higiene del mercado, profesionalización del cuerpo de bomberos...).	Durante su etapa de director de <i>Colciencias</i> fomentó aquellas investigaciones que persiguieran mejoras sociosanitarias. Con esa misma idea trabajó durante su etapa en el concejo de Cartagena de Indias.
Profesor de Clínica General en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena.	Decano y profesor de Medicina Interna en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Fue el creador de dicho departamento, reuniendo en una sola las cátedras de Patología Interna, Clínica Semiológica y Clínica Médica.
Promovió la creación de una cátedra obligatoria de cólera y fiebre amarilla en la Escuela de Medicina.	Gran modernizador del plan de estudios y el claustro de profesores de la Facultad de Medicina

JUAN VICENTE FERNANDEZ DE LA GALA – ALVARO MONTERROSA CASTRO	
Dr. Juvenal Urbino de la Calle	Dr. Henrique de la Vega Vélez
No cobraba a los pacientes de pocos recursos: “En esta profesión tratamos de que los ricos paguen por los pobres” (ATC p. 356).	Ídem. (Según Margarita de la Vega, este asunto llegó a exasperar un tanto a sus compañeros de consultorio).
Gran aficionado a los espárragos, que su mujer buscaba el modo de proveer en toda época (ATC pp. 66 y 325).	Gran aficionado a los espárragos y a las coles de Bruselas, de las que abastecía siempre su casa.
Aunque a menudo le ofrecieron puestos oficiales sin condiciones, nunca los aceptó, pues “fue un crítico encarnizado de los médicos que se valían de su prestigio profesional para escalar posiciones políticas”	Según nos indica su hija, Margarita De la Vega, llegó a rechazar varias ofertas políticas para ocupar el Ministerio de Salud.
En la casa de Fermina Daza había gran número de animales exóticos y domésticos, que adquiría en las goletas procedentes de las Antillas (ATC pp. 39-42 y 323).	Henrique y Antoinette mantenían en su casa de Manga gran cantidad de animales exóticos y domésticos, la mayoría como regalo de pacientes agradecidos que conocían su afición.
<i>Ídem</i>	Conocido por su puntualidad en las clases,
<i>Ídem</i>	Vestía impecables trajes de lino blanco y corbata, incluso en las épocas más calurosas. Margarita De la Vega lo recuerda quejándose de que cada vez era más difícil conseguirlos.
Tras su regreso de París siente cierta decepción por el aspecto depauperado y poco higiénico de Cartagena, que él, en su imaginación y en sus afectos, recordaba como una ciudad esplendorosa.	Para documentar la novela, Gabriel García Márquez preguntó expresamente a Henrique De la Vega por sus sentimientos contradictorios al regresar de París.
Tras su boda, Juvenal Urbino y Fermina Daza emprendieron viaje de novios a París.	Tras su boda en segundas nupcias con Catalina Cavelier, los nuevos esposos marcharon de viaje de novios a París.



Inspiradores del Dr. Juvenal
Urbino



**¿Otros
profesores de la
Universidad de
Cartagena, están
presentes
En la vida de
Doctor Juvenal
Urbino?**

SI.....

**Quienes? En la segunda
parte. PRONTO**